ORQUESTA EN MARCHA

DIGO el bosque sonoro donde baten las alas
efímeras y raudas de tan medidos pájaros.
Digo esa lejanía que me llega en galope
de ola inapresable lamiéndome las manos.

Aquí está lo remoto. Casi táctil. Presente
vibración ordenada de furores y llantos.
Fluyen los terciopelos de los ríos sin nombre.
Fin y principio. Aquí. Con un solo relámpago.

¿Qué viento me despoja de inútiles techumbres,
viento de ruiseñores hechos luz, inmediatos?
Nueva niñez del alma súbitamente erguida
flamea las banderas de su propio milagro.

Y lo sé. Lo estoy viendo. Nunca más como ahora
alcanzaré tan lejos sin dar un solo paso.
Nunca este tiempo mío siempre en clave de muerte
manará eternidades, nunca será tan vasto.

JUAN PORCAR